

V. I. Lenin



**I CONGRESO
DE LA
INTERNACIONAL
COMUNISTA**

1919

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

1919 I Congreso de la Internacional Comunista (2-6 de marzo)

Lenin 1919

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
OBRAS COMPLETAS tomo XXX, págs. 323-344
editorial AKAL

El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a
libro digital para uso interno y para
el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

INDICE

- 323 I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. *2-6 de marzo de 1919.*
- 325 1. Discurso en la inauguración del congreso. *2 de marzo*
- 326 2. Tesis e informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado.
- 343 3. Resolución relativa a las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado
- 344 4. Discurso de cierre en la sesión de clausura del Congreso. 6 de marzo

I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

2-6 DE MARZO DE 1919

El discurso fue pronunciado en la ocasión de inaugurar sus sesiones al Congreso, el informe y el discurso de cierre se publicaron por primera vez en 1920, en el libro *Der I. Kongress der Kcmmunistischen Internationale, Protookll. Petrograd*.

Publicado en ruso por primera vez en 1921, en el libro *Primer Congreso de la Internacional Comunista. Actas*. Petrogrado.

Publicado; las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, el 6 de marzo de 1919, en *Pravda*, núm. 51 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 51; el 1 de mayo de 1919 en la revista *La Internacional Comunista*, núm. 1; en 1920 y 1921 en las ediciones en alemán y ruso de las *Actas*; la resolución relativa a las tesis, el 11 de marzo de 1919 en *Pravda*, núm. 54 y el 1 de mayo de 1919 en la revista *La Internacional Comunista*, número 1.

Se publica de acuerdo con la edición rusa del libro, cotejada con la edición alemana.

I

DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO

2 DE MARZO

En nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia declaro abierto el I Congreso Comunista Internacional. Ante todo quiero pedir a los presentes que rindan homenaje a la memoria de los mejores representantes de la III Internacional, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo. *(Todos se ponen de pie.)*

Camaradas, esta reunión tiene gran importancia histórica mundial. Es una prueba de que las ilusiones que abrigaban los demócratas burgueses, han fracasado, porque la guerra civil es un hecho, no sólo en Rusia, sino también en los países capitalistas más desarrollados de Europa.

La burguesía siente verdadero terror ante el desarrollo del movimiento revolucionario del proletariado. Eso es comprensible si tenemos en cuenta que el desarrollo de los acontecimientos después de la guerra imperialista favorece inevitablemente al movimiento revolucionario del proletariado, que la revolución mundial se ha iniciado y se intensifica en todos los países. El pueblo tiene conciencia de la magnitud y la importancia que adquiere la lucha en estos momentos. Solamente es indispensable encontrar la forma práctica que permitirá al proletariado implantar su poder. Esa forma es el sistema soviético con la dictadura del proletariado. ¡Dictadura del proletariado! Hasta hace poco estas palabras eran latín para las masas. Gracias a la difusión que ha alcanzado en el mundo entero el sistema de los soviets, ese latín fue traducido a todos los idiomas contemporáneos; las masas obreras encontraron la forma práctica de la dictadura. Las amplias masas

obreras lo entienden ahora gracias al poder soviético en Rusia, gracias a la Liga Espartaco en Alemania y a las organizaciones similares de otros países, como, por ejemplo, los *Shop Stewards Cornmittees* en Inglaterra. Todos estos hechos demuestran que la dictadura del proletariado ha encontrado ya la forma revolucionaria, que el proletariado está ya en condiciones de ejercer su poder.

326

Camaradas, creo que después de los acontecimientos que tuvieron lugar en Rusia, después de la lucha de enero en Alemania es particularmente importante señalar que la nueva forma del movimiento del proletariado se está afirmando y se impone también en otros países. Hoy, por ejemplo, he leído en un periódico antisocialista una información de que el gobierno inglés recibió a una delegación del Soviet de diputados obreros de Birmingham y se manifestó dispuesto a reconocer a los soviets como organizaciones económicas. El sistema soviético ha triunfado no sólo en la atrasada Rusia, sino también en el país más desarrollado de Europa, en Alemania, así como en el país capitalista más antiguo, Inglaterra.

La burguesía puede todavía actuar con crueldad, puede todavía asesinar a miles de obreros, pero la victoria será nuestra; la victoria de la revolución comunista mundial está asegurada.

¡Camaradas! Saludo cordialmente a este Congreso en nombre del Comité Central del Partido Comunista de Rusia y propongo que pasemos a la elección del presidium. Pido a usted a que presenten nombres.

2

TESIS E INFORMES SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO *4 DE MARZO*

1. El ascenso del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía y sus agentes en las organizaciones obreras realicen esfuerzos desesperados para encontrar argumentos ideológicos y políticos en defensa del dominio de los explotadores. Entre estos argumentos se destacan particularmente la condenación de la dictadura y la defensa de la democracia. La falsedad e hipocresía de este argumento, repetido de mil modos en la prensa capitalista y en la Conferencia de la Internacional amarilla celebrada en febrero de 1919 en Berna, son evidentes para todos los que no quieran traicionar los principios fundamentales del socialismo.

327

2. Ante todo, esté argumentó emplea los conceptos de "democracia en general" y "dictadura en general", sin plantear el problema de qué clase se trata. Esta presentación al margen o por encima de las clases, supuestamente popular, es un total escarnio de la doctrina fundamental del socialismo, esto es, de su teoría de la lucha de clases, que los socialistas que se han pasado del lado de la burguesía reconocen de palabra pero olvidan en los hechos. Pues en ningún país capitalista civilizado existe la "democracia en general": todo lo que existe es la democracia burguesa; y no se trata de la "dictadura en general", sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir, del proletariado, sobre los opresores y explotadores, o sea sobre la burguesía, con el fin de vencer la resistencia que oponen los explotadores en su lucha por mantener su dominación.

3. La historia nos enseña que ninguna clase oprimida ha implantado ni podido implantar jamás su dominación sin atravesar un período de dictadura, es decir, de conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia siempre ofrecida por los explotadores, una resistencia que es la más desesperada, la más furiosa, que no se detiene ante nada. La burguesía, cuya dominación defienden ahora los socialistas que denuncian la "dictadura en general" y enaltecen la "democracia en general", conquistó el poder en los países avanzados por medio de una serie de insurrecciones, guerras civiles y represión violenta contra los reyes, los señores feudales, los esclavistas, y contra sus tentativas de restauración. Los socialistas de todos los países, en sus libros y folletos, en las resoluciones de sus congresos y en sus discursos de agitación, han explicado al pueblo, miles y millones de veces el carácter de clase de estas revoluciones burguesas y de esta dictadura burguesa. Por eso, la actual defensa de la democracia burguesa en forma de discursos sobre la "democracia en general" y los actuales gritos y alaridos contra la dictadura del proletariado en forma de gritos sobre la "dictadura en general", son una traición directa al socialismo, son, en realidad, el paso a la burguesía, la negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria, la defensa del

reformismo burgués precisamente en el momento histórico en que el reformismo burgués ha fracasado en todo el mundo y cuando la guerra ha creado una situación revolucionaria.

328

4. Todos los socialistas, al explicar el carácter de clase de la civilización burguesa, la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués, expresaban la idea que habían formulado con el mayor rigor científico Marx y Engels, es decir, que la república burguesa más democrática no es sino una máquina para la represión de la clase obrera por la burguesía, para la opresión de las masas trabajadoras por un puñado de capitalistas¹. No hay un sólo revolucionario, un sólo marxista de los que hoy gritan contra la dictadura y por la democracia, que no jure y perjure ante los obreros que reconoce esta verdad fundamental del socialismo; y ahora, cuando el proletariado revolucionario está en efervescencia y se pone en movimiento para destruir esta máquina de represión y para implantar la dictadura proletaria, estos traidores al socialismo sostienen que la burguesía ha donado a los trabajadores una "democracia pura", ha abandonado la resistencia y está dispuesta a someterse a la mayoría de los trabajadores. Ellos afirman que en una república democrática no existe, ni ha existido nunca, tal máquina estatal para la represión del trabajo por el capital.

5. La Comuna de París, que elogian verbalmente todos los que quieren pasar por socialistas, pues saben que las masas obreras simpatizan fervorosa y sinceramente con la Comuna, mostró muy claramente el carácter histórico convencional y el valor limitado del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa, instituciones altamente progresistas en comparación con la Edad Media, pero que requieren sin falta una transformación radical en la época de la revolución proletaria. Precisamente fue Marx quien mejor valoró la significación histórica de la Comuna; en su análisis reveló el carácter explotador de la democracia burguesa y del parlamentarismo burgués, bajo los cuales las clases oprimidas tienen derecho a decidir una vez cada varios años qué miembros de la clase dominante han de "representar y reprimir" (*ver-und-zer-treten*) al pueblo en el parlamento². Precisamente ahora, cuando el movimiento soviético se extiende a todo el mundo y continúa a la vista de todos la obra de la Comuna, los traidores al socialismo olvidan la experiencia concreta y las lecciones concretas de la Comuna de París, repitiendo la vieja basura burguesa sobre la "democracia en general". La Comuna no era una institución parlamentaria.

329

6. La importancia de la Comuna reside, además, en el hecho de que intentó aplastar y destruir hasta sus cimientos el aparato estatal burgués, la máquina burocrática, judicial, militar y policíaca, sustituyéndola por una organización de masas de autogobierno de los obreros, que no conocía la división de poder legislativo y ejecutivo. Todas las repúblicas democráticas burguesas contemporáneas, incluida la alemana, a la que los traidores al socialismo denominan proletaria burlándose de la verdad, mantienen este aparato estatal. Así, pues, se confirma una vez más con toda

¹ F. Engels, *Introducción* al trabajo de C. Marx "La guerra civil en Francia" (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 333). (Ed.)

² C. Marx, "La guerra civil en Francia". (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 357.) (Ed.)

claridad que los gritos en defensa de la "democracia en general", son en realidad la defensa de la burguesía y de sus privilegios como explotadores.

7. La "libertad de reunión" puede ser tomada como ejemplo de exigencia de la "democracia pura". Todo obrero con conciencia de clase que no haya roto con su clase, comprenderá fácilmente que sería absurdo prometer libertad de reunión a los explotadores en un período y en una situación en que éstos se resisten a ser derrocados y luchan para retener sus privilegios. Ni en la Inglaterra de 1649 ni en la Francia de 1793 la burguesía, cuando era revolucionaria, dio "libertad de reunión" a los monárquicos y a los nobles, que pedían ayuda a tropas extranjeras y "se reunían" para organizar tentativas de restauración. Si la actual burguesía, que hace mucho se ha hecho reaccionaria, exige del proletariado que garantice anticipadamente la "libertad de reunión" a los explotadores, a pesar de la resistencia que ofrezcan los capitalistas a su expropiación, los obreros no harán sino reírse de la hipocresía de la burguesía.

Por otra parte, los obreros saben muy bien que la "libertad de reunión", incluso en la república burguesa más democrática es una frase vacía pues los ricos tienen los mejores edificios públicos y privados, y suficiente tiempo libre para reuniones, protegidas por la máquina del poder burgués. Los proletarios de la ciudad y del campo y los pequeños campesinos, es decir la inmensa mayoría de la población, no tienen ni una cosa ni otra. Mientras impere esta situación, la "igualdad", es decir, la "democracia pura", es un engaño. Para conquistar la verdadera igualdad y permitir que los trabajadores gocen efectivamente de la democracia, es preciso comenzar por privar a los explotadores de todos los edificios suntuosos, públicos y privados, es preciso comenzar por dar tiempo libre a los trabajadores, es preciso hacer que la libertad de sus reuniones la protejan obreros armados y no hijos de la nobleza u oficiales capitalistas que mandan soldados oprimidos.

330

Sólo después de este cambio podemos hablar de libertad de reunión y de igualdad sin burlarse de los obreros, de los trabajadores en general, de los pobres. Pero este cambio sólo puede realizarlo la vanguardia de los trabajadores, el proletariado, derrocando a los explotadores, a la burguesía.

8. La "libertad de prensa" es también otra de las consignas principales de la "democracia pura". También en este sentido los obreros saben, y los socialistas de todos los países lo han reconocido millones de veces, que esta libertad es un engaño mientras las mejores imprentas y las mayores existencias de papel sean propiedad de los capitalistas, mientras subsista el poder del capital sobre la prensa, poder que en todo el mundo es tanto más evidente, violento y cínico cuanto más desarrollados están la democracia y el régimen republicano, como por ejemplo en Norteamérica. Para conquistar la igualdad efectiva y la verdadera democracia para los trabajadores, para los obreros y campesinos, es necesario comenzar por privar al capital de la posibilidad de alquilar escritores, de comprar editoriales y sobornar periódicos; pero para esto es necesario derrocar a los capitalistas, derrocar a los explotadores y vencer su resistencia. Los capitalistas han llamado siempre "libertad" a la libertad de los ricos para enriquecerse y a la libertad de los obreros para morir de hambre. Los capitalistas llaman libertad de prensa a la libertad de los ricos para sobornar a la prensa, a la libertad de utilizar su riqueza para fabricar y falsear la llamada opinión pública. Los defensores de la "democracia pura" demuestran,

también en este sentido, son defensores del más inmundo y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de información de las masas, no hacen sino engañar al pueblo, apartarlo, con ayuda de frases dignas de aplauso y bellas, pero totalmente falsas, de la concreta tarea histórica; de liberar a la prensa de su sujeción al capital. La verdadera libertad e igualdad se incorporarán en el régimen que los comunistas están construyendo, en el cual no existirá la posibilidad de acumular riquezas a costa de otros, no habrá posibilidad objetiva de subordinar ni directa ni indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculos para que todo trabajador (o grupo de trabajadores, cualquiera sea su número) tenga y disfrute del mismo derecho a utilizar las imprentas y la existencia de papel, que pertenecerán a la sociedad.

9. La historia de los siglos XIX y XX demostró, aun antes de la guerra, qué es en la práctica la renombrada "democracia pura" en el capitalismo. Los marxistas han sostenido siempre que cuanto más desarrollada y "pura" es la democracia, tanto más abierta, aguda e implacable será la lucha de clases, tanto más "puras" serán la opresión del capital y la dictadura de la burguesía. El caso Dreyfus en la Francia republicana, los destacamentos de mercenarios, armados por los capitalistas, que reprimen sangrientamente a los huelguistas en la libre y democrática república de Norteamérica, estos y miles de otros hechos semejantes muestran la verdad que la burguesía trata de ocultar en vano, es decir, que actualmente imperan el terror y la dictadura de la burguesía en la más democrática de las repúblicas y que se manifiestan abiertamente toda vez que los explotadores creen que el poder del capital se tambalea.

10. La guerra imperialista de 1914-1918 ha mostrado definitivamente, incluso a los obreros atrasados, el verdadero carácter de la democracia burguesa, que es, hasta en las repúblicas más libres, una dictadura de la burguesía. A causa del enriquecimiento de un grupo alemán o inglés de millonarios o multimillonarios, fueron asesinados decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se implantó la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar continúa en los países de la Entente Incluso después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es la que más ha abierto los ojos a los trabajadores, la que ha despojado a la democracia burguesa de su disfraz, la que ha mostrado al pueblo el abismo sin fondo de la especulación y del lucro durante la guerra y con motivo de ella. En nombre de la "libertad e igualdad", la burguesía hizo esta guerra; en nombre de la "libertad e igualdad", los negociantes de la guerra acumularon fortunas fabulosas. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy totalmente desenmascarado, de la libertad, de la igualdad y de la democracia burguesa.

332

11. En Alemania, el país capitalista más desarrollado del continente europeo, los primeros meses de plena libertad republicana, implantada como consecuencia de la derrota de la Alemania imperialista, mostraron a los obreros alemanes y a todo el mundo la verdadera naturaleza de clase de la república democrático-burguesa. El asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo es un acontecimiento de alcance histórico mundial, no sólo porque han perecido trágicamente los mejores hombres y dirigentes de la verdadera Internacional proletaria, de la Internacional Comunista, sino porque se ha puesto definitivamente al desnudo la naturaleza de clase de un

Estado europeo avanzado (se puede decir sin exagerar: de un Estado avanzado en escala mundial). Si detenidos, es decir, hombres tomados bajo la protección del poder del Estado, pueden ser asesinados impunemente por oficiales y capitalistas, bajo un gobierno dirigido por socialpatriotas, se deduce que una república democrática en la que pueden ocurrir tales cosas es una dictadura de la burguesía. Quienes expresan su indignación por el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero no comprenden este hecho, no hacen sino poner de manifiesto su estupidez o su hipocresía. La "libertad" en una de las repúblicas más libres y avanzadas del mundo, en la república alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los dirigentes del proletariado detenidos. Y no puede ser de otro modo mientras subsista el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no atenúa, sino que agudiza la lucha de clases, que, en virtud de todos los resultados e influencias de la guerra y sus consecuencias, ha llegado a su punto de ebullición.

En todo el mundo civilizado se destierra ahora a los bolcheviques, se los persigue, se los encarcela, como por ejemplo en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres, y en Norteamérica se organizan pogroms contra los bolcheviques, etc. Desde el punto de vista de la "democracia en general" o de la "democracia pura" es sencillamente ridículo que países avanzados, civilizados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia de unas pocas decenas de personas de la Rusia atrasada, hambrienta y arruinada, a la que en decenas de millones de ejemplares de periódicos burgueses se califica de salvaje, criminal, etc. Es claro que una situación social que ha podido originar una contradicción tan patente, es prácticamente una dictadura de la burguesía.

333

12. Ante tal estado de cosas, la dictadura del proletariado no sólo es plenamente legítima como medio de derrocar a los explotadores y de vencer su resistencia, sino que es absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y prepara nuevas guerras. Principalmente, lo que no comprenden los socialistas y lo que muestra su miopía teórica, su sujeción a los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado, es que en la sociedad capitalista, en cuanto hay un agravamiento serio de la lucha de clases latente en esta sociedad, no puede haber otra alternativa que dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado. Toda ilusión en cuanto a un tercer camino no son sino lamentos reaccionarios de pequeños burgueses. Esto lo confirma más de un siglo de desarrollo de la democracia burguesa y el movimiento obrero en todos los países avanzados y, en particular, la experiencia del último lustro. Así lo confirma también toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que explica la inevitabilidad económica de la dictadura de la burguesía, en donde predomina la economía mercantil, dictadura que sólo puede remplazar la clase desarrollada, multiplicada, cohesionada y reforzada por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase proletaria.

13. Otro error teórico y político de los socialistas es no comprender que las formas de la democracia han ido cambiando inevitablemente a lo largo de milenios, desde que aparecieron sus primeros embriones en la antigüedad, a medida que una clase dominante era sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades medievales y en los países capitalistas avanzados, la democracia reviste formas distintas y distinto grado de aplicación. Sería la mayor torpeza pensar que la

revolución más profunda de la historia de la humanidad, el primer caso en el mundo de paso del poder de la minoría de explotadores a la mayoría de explotados, puede tener lugar dentro del viejo marco de la vieja democracia parlamentaria burguesa, puede tener lugar sin cambios radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que incorporen las nuevas condiciones de su aplicación, etc.

14. La dictadura del proletariado es similar a la dictadura de las demás clases porque ha sido determinada por la necesidad, como ocurre con toda otra dictadura, de aplastar con la violencia la resistencia de la clase que pierde su dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de otras clases —la dictadura de los terratenientes en la Edad Media y la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas Civilizados— consiste en que la dictadura de los terratenientes y de la burguesía era la represión violenta de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, especialmente de los trabajadores. Por el contrario, la dictadura del proletariado es la represión violenta de la resistencia de los explotadores, es decir, de una insignificante minoría de la población: de los terratenientes y capitalistas.

334

De aquí se deduce, que la dictadura del proletariado debe acarrear inevitablemente, no sólo un cambio de las formas e instituciones democráticas, hablando en general, sino precisamente un cambio tal que traiga consigo una ampliación sin precedentes de la utilización efectiva de la democracia por los oprimidos por el capitalismo, por las clases trabajadoras.

En efecto, esta forma de la dictadura del proletariado, lograda ya en la práctica, es decir, el poder soviético en Rusia, el *Räte-System*³ en Alemania, los *Shop Stewards Committees* e instituciones soviéticas similares en otros países, todas estas instituciones significan y ofrecen a las clases trabajadoras, es decir, a la inmensa mayoría de la población, mayores posibilidades reales de utilizar los derechos y libertades democráticos, que jamás existieron con anterioridad, ni siquiera aproximadamente, en las mejores y más democráticas repúblicas burguesas.

La esencia del poder soviético consiste en que la base permanente y única del poder estatal, de todo el aparato del Estado, es la organización de masas precisamente de esas clases que eran oprimidas por el capitalismo, es decir, de los obreros y semiproletarios (de los campesinos que no explotan trabajo ajeno y recurren continuamente a la venta, de una parte al menos, de su fuerza de trabajo). Ahora son incorporadas a la participación permanente e indefectible, y además decisiva, en la dirección democrática del Estado, las masas que incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, siendo iguales ante la ley, eran desplazadas en la práctica, por miles de artimañas y subterfugios, de la participación en la vida política y del usufructo de los derechos y libertades democráticos.

335

15. El poder soviético o dictadura del proletariado hace efectiva inmediatamente y por completo la igualdad de los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión, raza o nacionalidad, que la democracia burguesa prometió siempre y en todas partes, pero que no realizó en ningún lugar ni podía realizar debido al dominio del capital. El hecho es que esa igualdad sólo puede realizarla el poder de los obreros, que no

³ Sistemas de soviets. (Ed.)

están interesados en la propiedad privada de los medios de producción y en la lucha por su reparto.

16. La vieja democracia, es decir burguesa, y el parlamentarismo, estaban organizados de tal modo, que precisamente las masas trabajadoras eran las que estaban más desplazadas del aparato del gobierno. Por el contrario, el poder soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está estructurado de tal forma, que acerca las masas trabajadoras al aparato de gobierno. Este mismo propósito cumplen la unión de los poderes legislativo y ejecutivo en la organización soviética del Estado, y la sustitución de los distritos electorales territoriales por unidades de producción, como talleres y fábricas.

17. El ejército era un aparato de opresión no sólo en la monarquía. Sigue siéndolo en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el poder soviético, como organización estatal permanente de las clases oprimidas por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la supeditación del ejército al mando burgués y de fusionar realmente al proletariado con el ejército, de llevar a cabo realmente el armamento del proletariado y de desarmar a la burguesía, sin lo cual es imposible la victoria del socialismo.

18. La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada y esclarecida por el capitalismo. La experiencia de todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, la experiencia del movimiento socialista mundial, nos enseña que solamente el proletariado está en condiciones de unir y dirigir a las capas dispersas y atrasadas de la población trabajadora y explotada.

19. Sólo la organización soviética del Estado puede destruir realmente de golpe y acabar para siempre con el viejo aparato burocrático judicial, es decir, con el aparato burgués, que se ha mantenido y tiene que mantenerse inevitablemente bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, y que es, realidad, el mayor obstáculo en la aplicación de la democracia para los obreros y los trabajadores. La Comuna de París dio el primer paso de alcance histórico universal por este camino; el poder soviético ha dado el segundo.

336

20. La destrucción del poder estatal es el objetivo que se han propuesto todos los socialistas, incluido, y en primer término, Marx. Si no se logra ese objetivo, la verdadera democracia, es decir la igualdad y la libertad, es irrealizable. Pero su realización práctica es únicamente posible por medio de la democracia soviética o proletaria, pues al atraer a la participación permanentes e ineludible en la dirección del Estado a las organizaciones de masa de los trabajadores, comienza inmediatamente a preparar la total extinción de todo Estado.

21. La total bancarrota de los socialistas reunidos en Berna y su total incompreensión de la nueva democracia, es decir, de la democracia proletaria, se nota particularmente en lo siguiente. El 10 de febrero de 1919 Branting pronunció su discurso de clausura en la Conferencia de la Internacional amarilla en Berna. El 11 de febrero de 1919, en Berlín *Die Freiheit*, el periódico de los que participaron en esa conferencia, publicó un llamamiento del partido de los "independientes" al proletariado. En este llamamiento se reconoce el carácter burgués del gobierno Scheidemann, se le reprocha el propósito de disolver los soviets, que describe como

Träger und Schutzer der Revolution —portadores y custodios de la revolución— y propone legalizarlos, conferirles atribuciones de carácter estatal y concederles el derecho de suspender las resoluciones de la Asamblea Nacional y de someter los asuntos a plebiscito popular.

Semejante propuesta señala la plena bancarrota ideológica de los teóricos que han defendido la democracia y no han comprendido su carácter burgués. El ridículo intento de unir el sistema de los soviets, es decir, la dictadura del proletariado, con la Asamblea Nacional, es decir, con la dictadura de la burguesía, desenmascara por completo la indigencia mental de los socialistas y socialdemócratas amarillos, su perspectiva política reaccionaria pequeñoburguesa y sus cobardes concesiones a la irresistible y creciente fuerza de la nueva democracia, de la democracia proletaria.

337

22. Al condenar el bolchevismo, la mayoría de la Internacional amarilla de Berna, que no se decidió a aprobar una resolución categórica por miedo a las masas obreras, ha procedido correctamente desde el punto de vista de clase. Esta mayoría está totalmente de acuerdo con los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos, y con los Scheidemann de Alemania. Los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos cuando se quejan de las persecuciones por los bolcheviques, intentan ocultar el hecho de que perseguidos por participar en la guerra civil al lado de la burguesía, contra el proletariado. De igual manera, los Scheidemann y su partido han demostrado ya en Alemania que ellos también participan en la guerra civil al lado de la burguesía contra los obreros.

Por eso, es totalmente natural que la mayoría de los miembros de la Internacional amarilla de Berna hayan condenado a los bolcheviques. Esto no ha sido expresión de la defensa de la "democracia pura", sino de la autodefensa de gente que sabe y comprende que en la guerra civil están del lado de la burguesía, ¡contra él proletariado.

Por ello, desde el punto de vista de clase, la resolución de la mayoría de la Internacional amarilla debe ser considerada correcta. El proletariado no debe temer la verdad, debe mirarla a la cara y sacar las conclusiones políticas pertinentes.

Camaradas, quiero agregar algunas palabras a los dos últimos puntos. Creo que los camaradas que presentarán su informe sobre la Conferencia de Berna nos hablarán en detalle de ella.

Durante toda la Conferencia de Berna no se dijo una sola palabra sobre la significación del poder soviético; en Rusia discutimos este problema desde hace más de dos años. En la Conferencia de nuestro partido de abril de 1917 ya planteamos, en el plano teórico y político, el siguiente problema: "¿Qué es el poder soviético, qué contenido tiene y cuál es su importancia histórica?". Hace casi dos años que venimos discutiendo sobre el particular, y en el Congreso de nuestro partido aprobamos una resolución en éste sentido⁴.

338

Die Freiheit de Berlín publicó el 11 de febrero un llamamiento al proletariado alemán, que fue firmado no sólo por los dirigentes de los partidos socialdemócratas

⁴ Se refiere a la resolución sobre el cambio de nombre del partido y sobre la modificación del programa del partido, aprobada por el VII Congreso del PC(b)R en la sesión realizada del 6 al 8 de marzo de 1918 (Véase V. L. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, pág. 343.) (*Ed.*)

de Alemania, sino también por todos los miembros del grupo de los independientes. En agosto de 1918, el más grande de los teóricos de esos independientes, Kautsky, escribió en su folleto *La dictadura del proletariado*, que era partidario de la democracia y de los órganos soviéticos, pero que los soviets sólo debían tener carácter económico y ningún modo ser reconocidos como organizaciones estatales. En *Freiheit* del 11 de noviembre y del 12 de enero Kautsky insiste en sus formulaciones. El 9 de febrero aparece un artículo de Rudolf Hilferding, también considerado uno de los teóricos de mayor autoridad de la II Internacional, en el que propone, en términos jurídicos, que se combine el sistema de los soviets con la Asamblea Nacional por medio de una legislación estatal; Esta proposición fue formulada el 9 de febrero; el 11 fue aprobada por todos los partidos independientes y publicada como llamamiento.

A pesar de que la Asamblea Nacional existe ya, incluso después que la "democracia pura" se ha convertido en realidad, después que los más grandes teóricos de los partidos socialdemócratas independientes declararon que las organizaciones soviéticas no deben ser organizaciones estatales, ¡a pesar de todo, de nuevo hay vacilaciones! Esto muestra que esos señores no comprenden en absoluto el nuevo movimiento, ni las condiciones de su lucha. Pero muestra también algo más, ¡y es que esas vacilaciones se deben a determinadas condiciones o causas! Después de todos estos acontecimientos, después de casi dos años de la victoriosa revolución en Rusia, cuando nos proponen resoluciones como las que se aprobaron en la Conferencia de Berna —en las cuales no se menciona para nada a los soviets ni su importancia—, en la que ninguno de los delegados pronunció una sola palabra, tenemos todo derecho de afirmar que todos estos señores han muerto para nosotros como socialistas y teóricos.

Pero prácticamente, desde el punto de vista político, camaradas, el hecho de que estos independientes, que en el plano teórico y en el de los principios siempre se opusieron a estas organizaciones estatales, hagan de pronto la estúpida proposición de unir "pacíficamente" la Asamblea Nacional con el sistema de los soviets, es decir, de unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado, muestra que entre las masas se está produciendo un gran cambio.

339

Vemos cómo todas las posiciones teóricas y socialistas de los independientes se vienen abajo y cuán enorme es el cambio que se opera en las masas. ¡Las masas rezagadas del proletariado alemán vienen hacia nosotros, ya están con nosotros!. En esta forma, desde el punto de vista teórico y socialista, es nula la importancia del partido independiente socialdemócrata alemán, el mejor sector de la Conferencia de Berna. No obstante, tiene cierta importancia, y es que esos elementos vacilantes nos muestran el estado de ánimo de las capas atrasadas del proletariado. Creo que en esto reside la gran importancia histórica de esta conferencia. Algo parecido pasó en nuestra revolución. Nuestros mencheviques atravesaron casi exactamente el mismo camino que los teóricos independientes en Alemania. Al principio, cuando eran mayoría en los soviets; estaban por los soviets y lo único que se oía eran expresiones tales como "¡Vivan los soviets!", "¡Por los soviets!", "¡Los soviets son la democracia revolucionaria!" Pero cuando la mayoría en los soviets fue conquistada por nosotros, entonces entonaron otra canción: los soviets no deben existir junto con la Asamblea Constituyente, y diferentes teóricos mencheviques hicieron casi las

mismas proposiciones de unir el sistema de los soviets con la Asamblea Constituyente y de incorporarlos a las organizaciones estatales. Aquí se revela una vez más que el curso general que sigue la revolución proletaria es la misma en todo el mundo. Primero, la espontánea formación de los soviets, luego su difusión y desarrollo, y después la aparición del problema práctico: soviets o Asamblea Nacional, Asamblea Constituyente o sistema parlamento burgués; total confusión entre los dirigentes, y finalmente la revolución proletaria. Pero creo que no podemos plantear el problema en esta forma después de casi dos años de revolución, sino más bien aprobar resoluciones concretas, porque la difusión del sistema de los soviets es para nosotros, y en particular para la mayoría de los países de Europa occidental, la tarea más importante.

Quiero citar aquí aunque más no sea una resolución de los mencheviques. Le pedí al camarada Obolenski que la tradujera al alemán y me prometió hacerlo, pero lamentablemente no ha venido. Trataré de recordarla de memoria, por cuanto no tengo conmigo el texto completo.

340

Es muy difícil para un extranjero, que jamás oyó hablar nada del bolchevismo, llegar a tener una opinión propia de nuestros controvertidos problemas. Todo lo que aprueban los bolcheviques es discutido por los mencheviques, y viceversa. Es lógico que en un período de lucha las cosas no puedan suceder de otra manera, y por ello es tan importante que la última conferencia celebrada por el partido de los mencheviques en diciembre de 1918, haya aprobado una larga y detallada resolución que se publicó íntegramente en el diario menchevique *Gazeta Pechátnikov*⁵. EN dicha resolución los mismos mencheviques exponen brevemente la historia de la lucha de clases y la guerra Civil. La resolución señala que ellos condenan a los grupos de su partido que se unen a las clases pudientes en los Urales, en el sur, en Crimea y en Georgia, y se detallan todas esas regiones. A esos grupos del partido menchevique que se aliaron a las clases pudientes, y lucharon contra el poder soviético, se los condena a hora en la resolución, y el último punto de la resolución reprueba también a los que se unieron a los comunistas. De aquí se desprende que los mencheviques han debido reconocer que no existe unidad en su partido y que ellos están o del lado de la burguesía o del lado del proletariado. La mayor parte de los mencheviques se puso del lado de la burguesía, y durante la guerra civil combatió contra nosotros. Nosotros, por supuesto, perseguimos a los mencheviques e incluso los fusilamos, cuando en la guerra contra nosotros luchan contra nuestro Ejército Rojo y fusilan a nuestros comandantes rojos. A la guerra de la burguesía respondemos con la guerra del proletariado; no hay otra salida. Por lo tanto, desde el punto de vista político, todo esto no es más que hipocresía menchevique. Históricamente, no se puede comprender cómo en la Conferencia de Berna, gente que oficialmente no fue considerada loca, pudiera, por encargo de los mencheviques y eseristas, hablar de la lucha de los bolcheviques contra ellos y callar sobre su propia lucha, de su alianza con la burguesía, contra el proletariado.

Todos ellos nos atacan con ensañamiento porque los perseguimos. Esto es cierto. ¡Pero no dicen ni una palabrita sobre la participación que tuvieron en la guerra civil!

⁵ *Gazeta Pechátnikov* ("Diario del tipógrafo"): publicación del sindicato de los obreros tipógrafos de Moscú; comenzó a aparecer el 8 de diciembre de 1918, en momentos en que el sindicato se encontraba bajo la influencia de los mencheviques. Fue clausurado en marzo de 1919 por su agitación antisoviética. (Ed.)

Me parece que será conveniente que proporcione el texto completo de la resolución, para que se incluya en las actas del Congreso, y pido que los camaradas extranjeros presten atención a esta resolución porque es un documento histórico en el cual se expone correctamente el problema y que constituirá un excelente material para juzgar las discrepancias que existen entre las corrientes "socialistas" en Rusia. Entre el proletariado y la burguesía hay otro tipo de gente que se inclina hacia un campo o hacia el otro; así sucedió siempre en todas las revoluciones y sería imposible que existieran capas intermedias en la sociedad capitalista, donde el proletariado y la burguesía forman dos campos hostiles. Desde el punto de vista histórico es inevitable la existencia de estos vacilantes, y lamentablemente, estos elementos que no saben en qué campo combatirán el día de mañana no desaparecen en seguida.

341

Quiero hacer una proposición práctica: que se apruebe una resolución en la que se destaquen específicamente tres puntos.

Primero: una de las tareas más importantes que se plantea a los camaradas de los países de Europa occidental es explicar a las masas la significación, la importancia y la necesidad del sistema de los soviets. En esta cuestión no hay suficiente claridad. Aunque Kautsky y Hilferding fracasaron como teóricos, sus últimos artículos aparecidos en *Die Freiheit* demuestran que ellos reflejan correctamente el estado de ánimo de los sectores atrasados del proletariado alemán. En nuestro país sucedió lo mismo: durante los primeros ocho meses de la revolución rusa se discutió mucho el problema de la organización soviética; los obreros no tenían claridad con respecto al nuevo sistema y se preguntaban si los soviets podrían transformarse en un aparato estatal. En nuestra revolución avanzamos por la vía práctica, y no por la teórica. Por ejemplo, no planteamos antes teóricamente el problema de la Asamblea Constituyente, y no dijimos que no reconocíamos la Asamblea Constituyente. Sólo más tarde, cuando las organizaciones soviéticas se difundieron por todo el país y conquistaron poder político, sólo entonces resolvimos disolver la Asamblea Constituyente. Ahora vemos que en Hungría y en Suiza este problema es mucho más agudo⁶. Por una parte eso está muy bien; nos da la seguridad de que en

⁶ En Hungría, en la noche del 30 al 31 de octubre de 1918 se produjo una revolución democrático-burguesa, como resultado de la cual el poder pasó a manos de la burguesía liberal, que integró una coalición con el partido socialdemócrata. El nuevo gobierno no tomó una sola medida que pudiera mejorar la situación de la clase obrera y del campesinado. Ello originó el descontento de las masas trabajadoras, que comenzaron a crear sus propios órganos revolucionarios de poder: los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados. Los soviets gozaban de enorme popularidad y en muchas regiones de Hungría reemplazaron prácticamente al gobierno. El 16 de noviembre Hungría fue proclamada república. El antiguo parlamento fue disuelto. Los partidos burgueses desarrollaron una amplia agitación por la convocación de una asamblea constituyente.

El Partido Comunista de Hungría, que había tomado forma orgánica el 20 de noviembre de 1918, lanzó la consigna "¡Todo el poder a los soviets!" La autoridad y la popularidad del Partido Comunista crecieron rápidamente. Comenzaron a ponerse gradualmente de su parte también los soviets en los que antes predominaban los socialdemócratas. Bajo la dirección del Partido Comunista, entre fines de 1918 y comienzos de 1919, el proletariado húngaro realizó una serie de importantes acciones. En un intento de detener el crecimiento de la revolución, la burguesía inició la represión contra el Partido Comunista. Como protesta se extendió por el país una ola de huelgas de obreros y de acciones de los campesinos, creándose una situación revolucionaria. El 20 de marzo renunció el gobierno de Károlyi. Los comunistas exigieron la proclamación de la República soviética, la nacionalización de la industria, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la concertación de una alianza con la Rusia Soviética. Los trabajadores húngaros respaldaron calurosamente al Partido Comunista. El 21 de marzo, los obreros de Budapest se apoderaron de todos los puntos estratégicos y desarmaron a la policía. Hungría fue proclamada República Soviética.

los Estados de Europa occidental la revolución avanza más rápido y producirá grandes victorias. Por otra, este proceso encierra cierto peligro; que la lucha sea tan impetuosa, que la comprensión de las masas obreras no corra pareja con este desarrollo. Aun hoy no es claro para las grandes masas obreras alemanas políticamente esclarecidas, la significación del sistema de los soviets, porque dichas masas fueron educadas en el espíritu del sistema parlamentario y en medio de prejuicios burgueses.

342

Segundo: sobre la difusión del sistema de los soviets. Cuando oímos decir cuán rápidamente se extiende la idea de los sóviets en Alemania, e incluso en Inglaterra, para nosotros es una evidencia muy importante de que la revolución proletaria triunfará. Su avance sólo podrá retrasarse por breve tiempo. Distinto es que los camaradas Albert y Platten nos digan que en su país, en el campo, entre los obreros agrícolas y pequeños campesinos, casi no existen soviets. En *Die Rote Fahne* leí un artículo contra los soviets de campesinos, pero que apoya en debida forma a los soviets de peones y pobres del campo⁷. La burguesía y sus lacayos, como Scheidemann y Cía., formularon ya la consigna de sóviets de campesinos. Pero nos basta con los soviets de peones y pobres del campo. Lamentablemente, por los informes de los camaradas Albert, Platten y otros, vemos que, con excepción de Hungría es muy poco lo que se hace en el campo para difundir el sistema de los soviets. En esto, posiblemente, esté el real y grave peligro que amenace el logro de cierta victoria del proletariado alemán. La victoria sólo podrá considerarse asegurada cuando, además de los obreros urbanos, se organicen los proletarios rurales, y cuando se organicen, no como antes —en sindicatos y cooperativas— sino en soviets. El hecho de que en octubre de 1917 marchamos junto con los campesinos, con todos los campesinos, facilitó nuestra victoria. En este sentido nuestra revolución era burguesa en ese entonces. El primer paso que dio nuestro gobierno proletario fue incorporar las viejas reivindicaciones de todo el campesinado, que los soviets de campesinos y las asambleas de aldeas habían presentado bajo el gobierno de Kérenski, en una ley promulgada el 28 de octubre (viejo calendario) de 1917, al día siguiente de la revolución. A ello se debía nuestra fuerza; por ello nos fue tan fácil conquistar una aplastante mayoría. Para el campo nuestra revolución siguió siendo burguesa y sólo más tarde, pasados seis meses, nos

En Suiza, entre 1917 y 1919, bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, se produjo un ascenso del movimiento obrero. El 15 de noviembre de 1917 se realizó en Zúrich un mitin dedicado a la revolución rusa y después del mitin los obreros, que marcharon con la consigna "No más armas para las potencias beligerantes" y cantando La Internacional, se dirigieron a dos fábricas de pertrechos bélicos y lograron que fueran cerradas. En Zúrich, los obreros que exigían la libertad de sus camaradas arrestados chocaron el 17 de noviembre con la policía. Los obreros levantaron barricadas y las unidades del ejército que fueron llamadas ametrallaron al pueblo. Se declaró a la ciudad en estado de guerra.

La represión del gobierno no pudo detener el movimiento revolucionario iniciado. Las huelgas económicas de 1918, contra el aumento de los precios de los productos alimenticios, alcanzaron carácter de masas. La lucha se prolongó muchos meses. En noviembre de 1918 comenzó en Suiza una huelga política general de apoyo a la Rusia Soviética.

Los elementos de izquierda, revolucionarios, del Partido Socialista Suizo formaron un grupo comunista. En sus volantes y folletos exhortaban a la creación de soviets de diputados obreros y campesinos. En una intervención en el Congreso de la Internacional Comunista, el delegado del grupo comunista suizo habló sobre la formación del Soviet de diputados obreros de Zúrich, que había hecho suya la "plataforma de un programa comunista". 341

⁷ Lenin se refiere al artículo de R. Luxemburgo *Der Anfang* ("El comienzo"), publicado en el periódico *Die Rote Fahne* ("La bandera roja"), núm. 3, del 18 de noviembre de 1918. (Ed.)

vimos obligados en el marco de la organización estatal, a iniciar la lucha de clases en el campo, a establecer en cada aldea comités de pobres, de semiproletarios, y a emprender una lucha sistemática contra la burguesía rural. Este proceso fue inevitable en nuestro país debido al atraso de Rusia. En Europa occidental las cosas se desarrollarán de un modo distinto, y por esa razón debemos subrayar la necesidad absoluta de que el sistema de los soviets se extienda también a las poblaciones rurales, en formas propias, incluso nuevas.

343

Tercero: es preciso decir que conquistar la mayoría comunista en los soviets es el objetivo principal en todos los países donde el poder soviético no ha triunfado aún. Nuestra comisión de resoluciones debatió ayer este problema. Es posible que otros camaradas den su opinión al respecto. Por mi parte, propongo que se aprueben estos tres puntos como resolución especial. Naturalmente, no estamos en condiciones de determinar las vías de desarrollo. Podría suceder que en muchos países de Europa occidental la revolución estalle muy pronto, pero nosotros, como sector organizado de la clase obrera, como partido, nos esforzamos y debemos esforzarnos por lograr la mayoría en los soviets. En esa forma aseguramos nuestra victoria y ninguna fuerza podrá hacer nada contra la revolución comunista. De otra manera no será tan fácil triunfar y la victoria no será duradera. Para concluir, propongo que estos tres puntos sean aprobados como resolución especial.

**RESOLUCION RELATIVA A LAS TESIS SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA
DICTADURA DEL PROLETARIADO**

Sobre la base de estas tesis correspondientes y de los informes de los delegados de diversos países, el Congreso de la Internacional Comunista declara que la tarea principal de los partidos comunistas de todos los países donde todavía no se ha implantado el poder soviético, es la siguiente:

- 1) Esclarecer ante las amplias masas de la clase obrera la significación histórica y la necesidad histórica y política de una democracia nueva, proletaria, que debe sustituir a la democracia burguesa y al sistema parlamentario.
- 2) Difundir la organización de los soviets entre los obreros de todas las ramas de la industria, entre los soldados del ejército y la flota, así como también entre los peones y los pobres del campo.
- 3) Formar una mayoría comunista sólida dentro de los soviets.

4

DISCURSO DE CIERRE EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DEL CONGRESO
6 DE MARZO

Hemos podido reunimos a pesar de toda la persecución y todas las dificultades creadas por la policía, hemos podido llegar a importantes resoluciones relativas a problemas vitalmente urgentes de la época revolucionaria contemporánea, sin discrepancias serias y en poco tiempo. Y todo esto gracias a que las masas proletarias de todo el mundo, con su acción, han planteado estas cuestiones en la práctica y han comenzado a resolverlas.

Nuestra tarea se limitó aquí a registrar lo que el pueblo había conquistado ya en el proceso de su lucha revolucionaria.

No sólo en Europa oriental, sino también en los países de Europa occidental, no sólo en los países vencidos sino también en los vencedores —como por ejemplo en Inglaterra—, el movimiento en favor de los soviets crece y se difunde. Ese movimiento no tiene otro fin que crear una democracia nueva, proletaria, es el paso más importante hacia la dictadura del proletariado, hacia la victoria completa del comunismo.

Por mucho que la burguesía de todo el mundo se enfurezca, por mucho que deporten, o encarcelen y hasta que asesinen espartaquistas y bolcheviques, nada de eso la salvará. Esas medidas sólo servirán para esclarecer a las masas, para ayudarlas a liberarse de los viejos prejuicios democraticoburgueses y para templarlas en la lucha. La victoria de la revolución proletaria en escala Soviética Internacional. (*Estruendosos aplausos.*)

Publicado como breve comunicado
de prensa el 7 de marzo de 1919
en *Izvestia del CEC de toda Rusia*,
núm. 52.